

# EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts.

\*

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ

\*

Atrasado 20 cénts.

SUSCRICION

Un mes. . . . .	(en toda España)	Ptas. 0'50
Trimestre. . . .	»	» 1'25
Semestre. . . . .	»	» 2'25
Un año. . . . .	»	» 4'25

Año III. — Séria 2.ª — Número 47

Barcelona 3 de Febrero de 1888

Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

NUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

## MADRID

Los conservadores tienen siete vidas, como los gatos. Cuando creíamos que á consecuencia de las discusiones de la Cámara, donde sufrieron toda suerte de descalabros, habrían pasado á mejor vida, vemos á Silvela sano y robusto y á Toreno reluciente y colorado como un pimiento marrón.

Por algo dice Casa Sedano en *El Estandarte* que el partido conservador es vigoroso. Efectivamente: hay conservador que levanta diez arrobas con la dentadura.

Silvela, el hábil polemista, como le llaman los noticieros cursis, ha salido del Congreso magullado. Pues hoy anda por ahí como si tal cosa; y cuando le preguntan:

—¿Le duele á V. algo?

Contesta él:

—Lo único que me duele es haber perdido la carta de Gracia y Justicia.

—¿Y el decoro profesional, no ha padecido á manos de Alfonso Gonzalez?

—No señor; el verdadero decoro está aquí.

Y señalaba al vientre.

Con motivo del discurso pronunciado por D. Cristino en el Palacio Real, ha habido toros y cañas y hemos estado á punto de que ocurrieran graves disidencias en la mayoría.

Pero Mansi con su elocuencia natural consiguió tranquilizar los ánimos.

—¿Cree V.—le preguntaban—que D. Cristino tiene derecho á molestar la atención regia con discursillos mediocres?

—Ya se vé que lo tiene—contestaba él—y aun que no lo tuviera sería lo mismo. No debemos llevarle la contraria á los prohombres del partido, por que el día que se enfaden pueden quitarnos la nómina.

Ello fué, que D. Cristino, en cuya cara han comenzado á brotar varios pelos sencillos, ha dado muestras de ser todo un hombre, y en poco estuvo que no se liara á cachete limpio con el jefe de los conservadores.

—¡Por Dios, D. Antonio no se pierda V.!—le decían á este sus respetuosos servidores. Hay que evitar que le deterioren á V. el rostro los liberales. El día que pierda V. su belleza natural, tendrá que dedicarse á segundo apunte en cualquier teatro de provincia.

La sangre no ha llegado al río, y hoy volvemos á ver á los unos en las esferas gubernamentales comiendo á dos carrillos; y á los otros pidiendo á las puertas del Suizo dos pesetas prestadas con promesa de devolverlas el día del triunfo.

\*\*\*

El incendio del teatro de Variedades obedece á la gran cantidad de ripios acumulados, en una zarzuelita original de un conocido Académico de la lengua. Siempre las obras de los *inmortales* han producido desgracias en este país. Dicese que la calvicie de Moret, procede de la lectura de una tragedia de D. Víctor, y que la última epidemia variolosa, ha sido producida por un soneto de Arnao que explotó en plena Puerta del Sol, debajo de un tranvía.

El coliseo famoso, donde brillaron tantos genios difuntos, que diría Perce no es hoy más que un montón de ruinas. Se ha quemado hasta el pelo, puesto de Messegner, un artista del género cabelludo, ha perdido ciento cincuenta pelucas.

Algunas horas despues del incendio se estrenaba en la Comedia *La Mujer de Cesar*, original de Carlos Coello.

La obra, que está bien versificada á ratos, pertenece al género cursi, pero fué aplaudida. El público *bourgeois* acudirá á verla, porque tiene todas las condiciones necesarias para excitar el interés de las almas sencillas. A cada momento se cita á la Providencia en redondillas lacrimosas y al final triunfa la virtud y perece el vicio según costumbre muy en boga allá por los años de 54.

En Eslava ha exhibido sus dotes de autor cómico, el conocido actor Julio Ruiz, escribiendo y representando *El gran pensamiento* que es una especie de sainete, con música de Nieto.

Antes de entrar en materia, el autor se presentó en las tablas y dijo al público, poco mas ó menos:

—Señores: la obra que vamos á tener el honor de representar, es cosa mia. Hagan ustedes el favor de no silbármela y ustedes dispensen.

Ruiz ha dado el primer paso con buen éxito, pues el público, compadecido, dejó pasar la obra sin protesta.

Los demás autores querrán seguir el ejemplo y llegará día en

que se presente alguno en el escenario con un señora y hijas para decir al auditorio:

«Por la Virgen Santísima! No silben ustedes, tengan compasión de este pobre padre de familia que escribe por necesidad y tiene dolores de reuma.»

¡Bueno está el teatro, doña Verecunda!

JUAN BALDUQUE.

## DE MÓNSTRUO Á MÓNSTRUO

Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

M. y Sr. mío y compañero de armas y fatigas: Por ahí empecé yo. Mi partido tuvo también la misma marcha que el que V. tan dignamente representa.

Después de una orgía de poder caímos en 1868 como V. cayó en el Pardo. Y es que nuestro jefe era D.ª Isabel, así como el de Vdes. era D. Alfonso.

A nosotros una revolución y á Vdes. una muerte, nos han dejado tamañitos.

Si no fuera D.ª Isabel, nosotros habríamos sido partido todavía. Si no fuera D. Alfonso, Vdes. serían todavía poder.

Hay que resignarse con los altos fines de la Providencia.

¿Qué queda del partido moderado? Una momia, que soy yo.

¿Qué quedará del partido conservador? Otra momia, que será usted.

Y las señas son mortales.

Repase V. las fisonomías de sus parciales y las verá mustias y abatidas. La mayoría de ellos se dispondrá bien pronto á jugarle á V. la pasada que á mí me jugó el Conde de Toreno.

¡Y le extenderán á V. el acta de defunción!

¡Un Cánovas que se deja triunar por un Cobian! ¡Un Silvela que se vé pulverizado por el chico de Venancio!

¡Ah, con nosotros los moderados, no llegó á tanto la ignorancia! Caímos mejor, y todavía mi nombre es respetado con todo y ser tan feo.

Esto quiere decir que cuando V., D. Antonio, se vea aislado sin un sólo compañero, no inspirará la deferencia que yo inspiro.

Porque V. con su estúpida soberbia se ha enagenado las simpatías generales.

Quedaremos los únicos representantes del partido conservador y del partido moderado.

Seremos dos aves raras. Podremos hasta pasear juntos para llamar la atención.

Y así como ahora se dice la momia Moyano se dirá la momia Cánovas. Y yo gozaré. No por lo que voy ganando en la comparación, sino porque veré reducido á su verdadero estado al que usurpó mis procedimientos y principios bautizándolos con otro nombre.

¡Ay, D. Antonio! ¡Cómo lo orará V. en mi seno el ostracismo del poder!

Dudo que la naturaleza de V. (sobre todo estando recién casado), pueda soportar el tremendo porvenir que le aguarda.

Yo que he pasado por ello le aconsejo la calma y resignación necesarias.

De menos nos hizo Dios y poniendo los ojos allá arriba, es decir, en D. Carlos, todavía podemos aguardar tiempos más venturosos para nosotros.

Que V. se alivie y hermosee.

De V. affmo. S. S.

CLAUDIO MOYANO.

## ME VOILA

¿Pero á quién se le iba á ocurrir que yo, en plena edad *baril*, iba á tener la viruela?

Pues sí, lectores, he tenido la viruela y una pulmonía y no tengo un céntimo... En fin, la *lotería* por irradiación.

Las naturalezas se vuelven progresistas y todo está trastocado. Hemos de ver á niños de tres meses con asma, á D. Manuel Girona con escarlatina y á Cánovas del Castillo con la dentición.

¡Mire usted que tener yo la viruela! ¡Eso no vale, canastor!

Y no porque me pueda quedar lleno de agujeros como una es-

timada, porque, á Dios gracias, no me importa gran cosa, porque tenga que estar días y días sin salir á la calle, sino porque vamos, me da vergüenza haber tenido una enfermedad que solo estaría bien en los diputados provinciales Rufart y Tort y Martorell.

Estos si que debieran de tenerla y no yo, porque para eso son unas criaturas y se les puede arropar bien y se les puede reñir cuando sean *malines* y no quieran tomar la medicina ni sudar.

Pero, en fin, ¿qué le harémos? Paciencia y barajar.

Ahora lo que debo hacer es pedir á Dios de todas veras que no pillen la viruela mis amigos los señores Fontrodona y Macvidal.

Por nada en este mundo quisiera ver estropeados sus bellos físicos.

D. Ignacio, á quien como á toda persona de ingenio aprecio: estaría hecho un fenómeno con esta enfermedad, y no podría comer aquellos arrozazos ni aquellas chuletazas que tan bien le preparó Martin el *restaurador*. ¡Un émulo de Martínez Campos!

Sobre todo, ahora que según he leído en *EL CHARLATAN* anterior ha heredado 200,000 *nabos*. ¡Qué vida nos espera, D. Ignacio! ¡No coja V., por el amor de Dios, la viruela!

En cuanto á mi apreciable amigo D. Jacinto Masvidal no le deseo lo que he pasado. Primero porque no tendría cama donde poner la cara aquella. ¡Dios de Dios, y que cariz tomara su trompa guerrera! Parecería Monserrat ó las Montañas *Pedregosas*.

Y sin embargo, nada más fácil que estos dos queridos concejales se vean invadidos, porque son gordos, porque son feos y porque ya están entrados en edad, circunstancias que han concurrido en este su humilísimo servidor.

¡Cuidense! No vayan á dar un disgusto á Barcelona y su Concejo. Sobre todo piensen que ellos son las niñas de los ojos del doctor Garrido catalán, el Excmo. Sr. D. Francisco de P. Rius y Taulet.

A este, á este alcalde sí que no le entra la viruela ni le entran moscas. Continúa arruinándonos y esperando la apertura de la calle de Bilbao.

También quisiera que se preservasen del contagio Mañé y Flaquer, y Durán y Bas. El primero porque llegaría á parecerse en todo al difunto Louis Veuillot, y el segundo porque se la podía dar á sus niños, así como les ha dado destinos en la Exposición.

Tampoco quisiera que la pillase Rómulo Máscaro, porque si sin la viruela tiene aquella cara ¿qué sería después? Sería cuestión de que la señora Malatesta le hiciese un casco de cartón para que pudiese andar impunemente por la calle.

Reasumiendo: he tenido la viruela y no se la deseo á nadie. Esperemos ahora tranquilos el sarampión.

D. O.

## ECOS DEL LICEO

*Ecos del Liceo.*

Anda, anda, y lo que se ha lucido el Mister, queridos lectores mios.

Prescindiendo de la representación de *I Pescatori*, allá al comienzo de la temporada, dos son las novedades con que ha obsequiado últimamente a nuestro público aficionado.

Es decir, dos precisamente no, que para creer esto, sería preciso andar tan á oscuras como el bueno de Mudarra, el revistero cursi de *La Vanguardia*, que esperaba ansioso el estreno de *Cármén*, sin pensar que *Cármén* había sido ya estrenada.

La reproducción de esta ópera y una sola audición de *Giuditta* han sido pues lo mas saliente en el Liceo durante todo el mes pasado.

\*\*\*

*Giuditta*, ni fá ni fú. Es una insignificante quisicosa que no debía haber dejado pasar el maestro, aun dado el empeño de Marconi y de la Borelli.

¿Fué para esto quizás para traernos *Giuditta* que emprendió el Mister su viaje antes de abrir la temporada?

\*\*\*

La popular ópera de Bizet ha tenido tambien sus quebrantos. La *Fraudin* no es una prima donna de recibo, pese á su garbo y desenvoltura, y del Papa.... ¡Oh! Del Papa se ha quedado por esta vez sin jubileo.



EL CHARLATAN



EL PAIS. — Princesas mías, ilustres horizontales, debo participaros que me he quedado sin un céntimo, y que desde hoy en adelante debéis acudir á que os mantenga el Nuncio.